

BIBLIOGRAFIA

JOSE MARIA LACARRA. *Vasconia medieval, Historia y Filología*
Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo. San Sebastián, 1957.

Bajo este título se ha reunido el texto de las dos conferencias pronunciadas por el autor en San Sebastián los días 10 y 11 de enero de 1956, junto con la presentación de don Angel Yrigaray.

La primera, titulada "El vascuence en la Edad Media", contiene varias indicaciones sobre dos temas, ambos de primera importancia, distintos aunque íntimamente relacionados entre sí. En primer lugar, ¿cuál era el estado lingüístico del país, y muy particularmente de Navarra, durante este período? El señor Lacarra no siempre da respuestas concretas y precisas, respuestas que por otra parte no serían posibles, dada la complejidad del problema en el espacio y en el tiempo.

Aparte de las dificultades objetivas, no puede ni debe olvidarse que la imposibilidad de pasar por ahora de las indicaciones generales y fragmentarias estriba en que no se ha atacado a fondo el examen de la cuestión. El señor Lacarra presenta observaciones del mayor interés acerca de cómo podría ser realizado ese trabajo, en un terreno en el que la colaboración de historiadores y lingüistas habría de ser tan fructífera. Además de esto, esboza, con su prudencia habitual, lo que pudo ser el complejo o sencillo panorama lingüístico de Navarra en distintas comarcas y distintos tiempos. Lo que acertamos a entrever a través de estas consideraciones, garantizadas por la intuición y la larga experiencia de un medievalista eminente, es algo muy diferente de ciertas simplificaciones —en uno u otro sentido— que no es raro encontrar en obras de lingüistas actuales.

Por otra parte, y a esto está consagrada la mayor parte de la conferencia, el señor Lacarra presenta el catálogo de los fondos de documentos medievales más relacionados con Vasconia, señalando lo publicado y el grado de confianza que merecen las distintas ediciones para ser usadas a fines lingüísticos. El autor vuelve a recordar a los lingüistas, como ya lo hizo hace 80 años otro historiador, A. Luchaire, que en esas fuentes está contenida, si no la historia completa de la lengua vasca durante cinco o seis siglos, sí al menos elementos de primera importancia para bosquejarla.

No deja, en efecto, de ser curioso y hasta paradójico lo que ocurre con esto. La gente se interesa en primer lugar por la historia, o como se dice ahora, por la diacronía de la lengua vasca, y sólo muy secundaria-

mente en general por la descripción de los distintos estados de lengua Y, sin embargo, no siempre se tiene en cuenta lo que sabemos de la historia de la lengua y todavía menos lo que podríamos saber de ella. El señor Lacarra señala muy justamente que esta labor difícilmente podría ser abordada y llevada a buen fin por los lingüistas por lo que respecta al período medieval, sin contar con la ayuda de los historiadores, pero no por ello dejamos de ser culpables al menos de cierta frialdad y desinterés.

Como apéndice, la conferencia va seguida de extractos de documentos medievales, sobre todo navarros, en que se ve con evidencia la riqueza de datos que contienen muchos de ellos para la historia de la lengua vasca. No es este momento de comentarios, aparte de que el comentario exigiría un saber mucho más completo que el nuestro. Es curioso, por ejemplo, para no señalar más que alguna que otra particularidad, que aparezcan sufijos de declinación vascos en un texto de otra lengua. Así habrá que interpretar como inesivos vascos "**Dos piezas Nouare Uidean; otra pieça Guessaluidean**" en documento de Irache (página 38), o **Larrandorenen bi sarohé, Arun Urriztoyen bi sarohé**, en otro de Roncesvalles (p. 44), que casi pueden tomarse como frases vascas, con su numeral y una variante del nombre del "sel" anterior en dos siglos y medio a la aparición de **saroi** en Dechepare. Aceptando que su primer miembro sea **sare** "red", este testimonio nos inclina a ver en su segundo elemento más bien **o(h)e** "cama" que **(h)obi** "fosa", como se ha defendido alguna vez.

Por lo que respecta a la religión antigua, ¿no resulta por lo menos sugestivo el nombre de dos bustalizas en el documento que acabamos de citar: **Orçiren çorita çaharra y Orçiren çorita soroa?** Piénsese lo que se piense de **çorita**, que no es muy claro, es difícil negarse a ver en la primera palabra, con el sufijo de genitivo "animado", el tan comentado nombre de Dios que nos fué transmitido por Aymeric Picaud y que se ha conservado con el valor de "cielo, nube tempestuosa, etc.", en varias palabras vascas. En una enumeración de alusiones mitológicas en la toponimia, como la de don J. M. de Barandiarán en el **Homenaje a don Joaquín Mendizabal**, p. 71 ss., puede muy bien figurar **Lamiategui** (Orendain) en documento de Irache (p. 38), lo mismo que "de illo fonte qui vocatur **Lamiturri**", cerca de Espinosa del Monte, **Cart. de San Millán de la Cogolla**, núm. 36, año 945.

La segunda conferencia, consagrada a la cristianización del País Vasco, tiene un interés más general, puesto que aborda la discutida cuestión de su fecha. Con muchas matizaciones, con indicaciones muy precisas acerca de las vías de penetración de las ideas cristianas y de los distintos modos en que pudo realizarse el cambio, el señor Lacarra se inclina decididamente por la hipótesis de una introducción tardía. Tardía, claro, en términos generales y por lo que respecta a las partes centrales y más aisladas del país, es decir a las más característicamente vascas.

Se trata, en resumen, de una publicación cuya importancia para los estudios vascos está muy lejos de poder ser medida por el corto número de páginas, que no pasan de 70.

JEAN SERMET. La personnalité et les limites géographiques du Pays basque espagnol. Annales du Midi. Avril-Juillet 1956.

Juan Sermet, experto en geografía e historia, hombre vinculado afectivamente a nuestra tierra, dedica en **Annales du Midi** (Tomo 68, núm. 34-35. Avril-Juillet, 1956) —revista que auspician las Universidades de Toulouse y Burdeos—, un largo estudio a la geografía del País Vasco.

Importa mucho, a nuestro parecer, darnos por enterados en el BOLETIN de ese trabajo donde Sermet reprocha a los eruditos haber compartimentado con exceso los estudios referentes a nuestro país, con menzura de la viva realidad geográfica, puesto que un territorio no puede explicarse sin la geografía. Para Sermet, la geografía de las Vascongadas todavía no está hecha. El país, el medio, el cuadro natural, están, casi, totalmente ignorados, o por lo menos, bastante abandonados. Los estudios formales acerca del país vasco son demasiado especializados y casi todos ellos abordan cuestiones de lingüística y etnografía.

Sermet subraya que sólo la geografía interpretada a través de la historia puede dar esa visión conjunta, penetrante, entrañable de un país. La visión sintética, claro está, porque los caracteres que las otras ciencias especializadas estudian separadamente, aparecen situados dentro de su misma geografía con los vínculos, las oposiciones y las reacciones que son la viva realidad de un territorio.

La geografía manda. Manda tanto que Sermet manifiesta su asombro ante la constante omisión de algunos de los más acusados rasgos del paisaje vascongado. El geógrafo francés se lamenta —por ejemplo— de la ausencia total de alusiones a la serie de peñas calcáreas que desde Udalaitz se prolongan hasta más allá de Mañaria y que ascienden en Amboto y Aitzlluitz, dominando altivas toda la depresión de Durango, siendo así que esa barrera cortada en vertical significa la separación material y psicológica entre el Alto y el Bajo País Vasco.

Sermet, enamorado de la geografía real, es un hombre extraordinariamente bien enterado de nuestra tierra. Cabe sin embargo hacer notar que por encima de los estrictos límites de la geografía física, existe también una geografía sentimental que rebasa las barreras orográficas. La geografía manda... hasta cierto punto. Lo étnico manda también. Añadamos, de paso, que complace mucho su gran elogio al estupendo manual de geografía viva que constituye la "Corografía de Guipúzcoa", del gran jesuita andoaindarra P. Manuel de Larramendi.

J. A.

JAVIER DE IBARRA Y BERGÉ. El Beato Valentín de Berrio-Ochoa. Bilbao, 1956.

Don Javier de Ybarra y Bergé es un "Amigo del País" con todos los merecimientos y todos los honores. Allá donde esté trabaja sin descanso por la exaltación de los valores materiales y espirituales de su pueblo con el mismo empeño que lo hacían los Caballeros —en esta ocasión no conviene llamarlos Caballeritos— vascongados del siglo XVIII. Mientras estuvo en la presidencia de la Diputación de Vizcaya, removió y trabajó con ardoroso afán, entre otras muchas cosas, la canonización

del Beato Berrio-Ochoa y el establecimiento e instalación de un museo, el Museo Berrio-Ochoa, en la casa nativa del mártir de Tonkin, que adquirió a este objeto, por su gestión, la Diputación vizcaína.

Después, retirado, aunque sea temporalmente, de las funciones públicas, ha seguido trabajando, en la paz de su hogar, con el mismo infatigable ardor, por las glorias de su tierra. Y aquí está, en prueba caliente, este libro denso y emocionado, sobre la vida del Beato. Es un breviario lleno de unción en el que se recoge paso a paso, la vida humilde y callada del biografiado, desde sus días infantiles en Elorrio hasta su muerte en la lejana ciudad de Hai-Duong. Nada se le escapa a su autor, el ambiente de su pueblo en los días del nacimiento del futuro Beato, sus primeros años en él, el linaje de su familia y de la casa nativa, su vida escolar en el seminario de Logroño, el noviciado en Ocaña, su viaje a misiones, primero en Manila y después en Indochina y, por fin, el martirio y la muerte con los ojos puestos en el amor de Dios, que fué siempre su guía. Javier de Ybarra, que hace estas cosas con verdadero fervor, habrá gozado y sufrido mientras escribía su libro, todos los goces espirituales y dolores de su biografiado, por eso el libro está saturado de profunda emoción.

M. C-G.

FELIPE ARRESE ta BEITIA. Olerkiak. Euskal Idazleak, Euskaltzaindiaren ardurapean. Bilbao, s. a.

De Arrese Beitia conocemos muchos de nosotros un nombre que es casi legendario y un corto número de estrofas que se han hecho populares es decir que se han convertido en patrimonio común y vienen transmitiéndose de boca en boca. Ahora, en este grueso volumen de casi 700 páginas precedido de un largo y erudito prólogo del P. Santiago Onaindía, tenemos los elementos para llegar a un verdadero conocimiento de la obra y de la persona del poeta de Ochandiano.

Hoy, pasada la pasión de los primeros tiempos, no podemos ver en Arrese Beitia el milagro poético que Campión, lleno de alegría, quería dar a conocer al mundo por medio del príncipe Bonaparte. Más elocuente que lírico, su elocuencia es sin embargo de buena ley, animada por un noble entusiasmo.

Esta nueva editorial ha pagado una buena parte de la deuda de gratitud que nuestra generación tiene con el ilustre poeta. Señalemos además que, no contenta con esto, el hermoso volumen que reseñamos se presenta como el primero de una serie titulada "Len eta orain", donde se irán publicando obras de autores actuales junto con reimpressiones de obras clásicas. Una de estas es el **Testamentu berriko kondaira** de Lardizábal, cuya aparición se anuncia para muy en breve.

L. M.

JUAN ERRANDONEA. Analogías vascas en el vocabulario sumero-semítico. Anthologica Annu, 3. Iglesia Nacional Española, Roma, 1955.

Señalamos a nuestros lectores este trabajo del señor Errandonea, aparecido en esta publicación anual (páginas 145 y siguientes) que por lo

general no llega a manos de los interesados en los estudios vascos, como otro trabajo del mismo autor que reseñamos en este BOLETIN, IX (1953), pág. 283 s. Está dedicado, como indica el subtítulo que no hemos reproducido, a la comparación de vasc. **atzapar** y los nombres sumero-semíticos que significan "uña, garra".

Como en aquella ocasión, diremos que el señor Errandonea ha hecho un estudio exhaustivo de palabras y cosas en lo referente a los términos semíticos y sumerios comparados. Hay que señalar, sin embargo aun sin entrar en la comparación misma, que su examen es menos profundo en lo que respecta a la parte vasca. Así, es difícil escapar a la sospecha de que **atzapar** es un compuesto, cuyo primer elemento es (**h)atz** "dedo, pata de bestias". Creo que muchos se mostrarán conformes con esto, aunque las discrepancias serían probablemente mayores por lo que atañe al segundo miembro. En efecto, ¿es fundada la hipótesis de Azkue (**Diccionario**, s. v. **atzamar**) quien ve en él el numeral **amar**? No estará de más indicar, para la historia de la etimología vasca, que la hipótesis se encuentra ya implícita en Moguel, **Peru Abarca** pág. 54, cuando hace decir a su portavoz Peru, en una bien intencionada pero poco razonable defensa de las buenas costumbres antiguas: "Cetaco emon euscuzan Jangoicuc amar atzac edo atzamarrac?" Como se ve, Peru no estaba lejos de ver en el empleo del tenedor un grave atentado al Fuero.

L. M.